

aunque, como es lógico, el lenguaje de nuestro grupo sea, al menos de momento, técnicamente más inmaduro y conceptualmente más ingenuo.

La selección de temas tiene la intención del que agarra media docena de libros de una biblioteca con la esperanza de sacar de ellos otras tantas historias representativas, de forma que quemar esas páginas equivalga un poco a quemar toda la biblioteca. Tijeretear, parodiar, ensuciar, subvertir, el material elegido equivaldría, en el propósito del grupo, a hacer otro tanto con el conjunto de valores de donde emerge.

En cuanto al papel que ocupa la religión en la obra, creo que se explica por dos razones íntimamente unidas entre sí. Una sería el papel de la Iglesia en la conciencia cultural española, como mito y como factor represivo; otra, la relación impuesta por "Jesucristo Superstar" y "Goodspel" entre el Evangelio y el rock. Esta relación ha generado la necesidad de una especie de réplica, de desvinculación, que se ejerce con la misma violencia con que el cine impuso la vinculación. El uso en "Los diez mandamientos" de varios temas del "Jesucristo Superstar" reafirma lo que digo.

Por lo demás, señalada la intención y la poética del grupo, habría que decir que sus resultados son ambiguos. A menudo, la representación se queda en una parodia primaria, conceptualmente atrevida, pero formalmente colegial, como en una brillante broma de fin de curso. El episodio de "Edipo", destinado a "cargar" contra la familia, es particularmente flojo. Otras veces, y muy específicamente



"Los diez mandamientos", por la Gran Compañía de Espectáculos Ibéricos.

en la parte final, cuando aparecen los líderes parlamentarios firmando el pacto de la Moncloa, el espectáculo consigue realmente traspasar las líneas del chiste para alcanzar ese nivel de imaginación, de sorpresa y de furia generalmente pretendido.

En términos teatrales, "Los diez mandamientos" es más interesante por lo que tiene de investigación de un lenguaje, de búsqueda de la expresión escénica de una actitud cultural —por más que se defina por su contraculturalismo—, que como resultado concreto. Sobre mucha complicidad, mucha blasfemia retórica, muchos gestos hechos para conquistar el aplauso; aunque deba reconocerse, sin el menor titubeo, que se trata de un espectáculo que nos ayuda mucho a entender ciertos aspectos

fundamentales de nuestra época. ■ J. M.

CINE

"La edad de oro" y "Simón del desierto"

No hay duda. No puede haberla: el autor cinematográfico de mayor imaginación, inteligencia, agresividad y cordura ha sido y seguirá siendo Luis Buñuel. No cabe más que el asombro admirativo y el entu-

siasmo apoteósico al ver ahora dos obras maestras desconocidas en España y no realizadas precisamente ahora. "L'âge d'or" data de 1930 y la incompleta "Simón del desierto" de 1965. Será difícil encontrar en la historia del cine otras obras cinematográficas de fechas similares que puedan verse con el mismo calor, obras de similar juventud, de tanta capacidad de turbación. Es corriente, por el contrario, que al ver hoy películas de hace años, impere, por encima de la receptividad inmediata, un —aunque sea mínimo— chantaje cultural que "obligue" a ver esas obras como consagradas ya en la historia del cine. Nada de esto es necesario con Buñuel, a quien, por supuesto, debe importarle poco a estas alturas que le concedan o no un Oscar americano. Quien ha dirigido películas del calibre de "La edad de oro" y "Simón del desierto" está ya, de alguna manera, por encima de esas coyunturas. Sin necesidad de mencionar ahora títulos anteriores o posteriores a éstos, igualmente geniales, que pueblan la amplia y admirable filmografía de Buñuel.

Su capacidad de hacer reír y de haberse reído en su momento de personajes, valores y circunstancias que aún hoy siguen siendo motivo de risa (y de indignación, puesto que el cine de Buñuel es también, o sobre todo, una brutal negación de esos valores) y de los que hoy casi nadie ha sabido mofarse como él, son evidentes en estas dos películas que, con indudable acierto, componen el programa doble recién estrenado en Madrid.

"La edad de oro", segunda de las películas surrealistas buñuelianas, lleva su capacidad imaginativa aún más allá que "Un perro andaluz" para narrar de nuevo, aunque puede que con mayor precisión, las represiones provocadas por un entorno respecto a las relaciones sexuales. La imposibilidad de desarrollar esos afectos o de hacerlos a cambio de renunciar a los llamados compromisos sociales sigue siendo en esta película una invitación a la libertad, una llamada al desprendimiento de cuanto pueda interponerse en la natural apatencia de los hombres. Fernando Cesarman ha analizado escrupulosamente esta película en su libro "El ojo de Buñuel, psicoanálisis desde una butaca", resumiéndola en una frase concreta: "La edad de oro" expresa, a través del lenguaje surrealista, los conceptos que, consciente o inconscientemente, el ser humano maneja en su realidad cotidiana y también aque-

A Pinochet no le gusta la televisión

Nadie está fuera del alcance de Pinochet. Que se sepa. Ni Prats ni Letelier, ni la televisión francesa.

El domingo 2 de abril iba a ser proyectada por la Segunda Cadena la primera de una serie de cuatro películas realizadas en Chile por José María Berzosa y Chantal Baudies. La prensa habla hablado ampliamente y con grandes elogios de estas emisiones. "Le Monde" les habla dedicado extensos espacios, así como "La Croix", "Le Matin" y, en general, todos los diarios y revistas. Por primera vez, una cámara occidental penetraba con plena libertad en casi todos los círculos chilenos, desde los medios de la oposición hasta los palacios y domicilios de los cuatro generales (Pinochet, Mendoza, Leight y Merino), que se expresaban sin complejo ante Berzosa. También lo hicieron así sindicalistas (amarillos y oponentes) y familiares de "desaparecidos", que velan en la difusión de estas películas una ligera esperanza o, al

menos, la seguridad de que sus palabras no les costase caro más tarde.

Inesperadamente, ese domingo la presentadora de servicio anunció que la película sobre Chile sería sustituida por un reportaje sobre un pueblo brasileño. Se supo después que la Embajada chilena había recurrido ante el Juzgado de Guardia para requisar las películas. El asunto será llevado a los Tribunales.

Aquí, en Francia, nos perdemos en conjeturas sobre las motivaciones del Gobierno chileno o de su embajador. Las películas de Berzosa no se distinguen por su agresividad formal hacia el régimen pinochetista. El proceso les está dando una publicidad mayor. TRIUNFO se ha asegurado un resumen de las declaraciones de los cuatro generales y de los demás participantes en estas emisiones, que serán publicadas una vez que la justicia francesa se haya pronunciado sobre este tema. ■ R. CH.